

Capítulo 114 - - Tintineo - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1- 4 Probados el 3 de julio]

- Capítulo 114 - - Tintineo - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4 Probados el 3 de julio]

Capítulo 114 - - Tintineo - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4 Probados el 3 de julio]

Gera

Mes 2, Día 12, viernes, 8:00 p.m.

Gera permaneció en la puerta de la habitación de su hijo, mientras Millennium se sentaba en posición cruzada frente a un vasto reloj de arena lleno de arena eufónica, con las manos sobre las rodillas y los ojos cerrados. Mantuvo la respiración ligera y el cuerpo inmóvil para no perturbar indebidamente su meditación, la constante adivinación que lanzaba le permitía percibirlo tan claramente como su ojo dañado pudiera hacerlo.

Cada pocos minutos, emitía un suave zumbido musical, que imitaba una de las notas que ella no podía escuchar, mientras la arena resonaba y tintineaba contra los otros granos. Como el comerciante que se la había vendido había presumido, para el deleite de Miles, la arena emitía “un suave tintineo, tenue como campanillas de duendes,” y era el artefacto perfecto para que su hijo fortaleciera su mente de forma segura, tal como la Reina cuervo le había instruido.

En unos meses, cuando hubiera fortalecido más su espíritu y su salud se estabilizara junto con su ciclo de sueño, Gera le permitiría comenzar con ejercicios mágicos básicos también.

Cuando la última partícula de arena cayó en la base del reloj de arena, Miles abrió los ojos, mirándola fijamente como si supiera que ella había estado allí todo el tiempo. Su corazón se llenó de felicidad al ver su semblante pacífico y confiado. Sus ojos, que ya no irradiaban la tristeza grisácea de un niño que lentamente se desvanecía en la sombra y la nada, estaban enfocados en ella sin dificultad, y no se tambaleaba por el cansancio. Desde el día después de que la Reina cuervo le concedió su don, no había tenido episodios de emociones extremas, cuando esa misma mañana despertó y comenzó a reír en voz alta, para luego caer en lágrimas de pura alivio.

“¿Es... eso lo que se siente?” preguntó, apenas coherente, con todo su cuerpo estremeciéndose en sus brazos por la intensidad de su emoción, sus palabras interrumpidas por respiraciones entrecortadas. “¿Así se siente... cuando duermen todos los demás? Yo sentí tanto...” Sacudió la

cabeza, incapaz de encontrar las palabras. “Fue tan tranquilo, tan agradable.”

Gera también lloró, las lágrimas fluyendo alrededor de su ojo arruinado. “Eso siempre sentirás a partir de ahora, mi amor,” le aseguró. Era una promesa tanto a sí misma como a él. Si alguna vez este método dejaba de funcionar, volverían a solicitar la ayuda de la Reina cuervo, sin importar el costo. Sin importar lo inquietante que le pareciera a Gera aquella mujer —si es que puede siquiera considerarse una mujer esa criatura.

Gera sonrió a su hijo. “¿Estás listo para dormir? Los magos ya vienen en camino.”

“¡Sí!” exclamó con entusiasmo, saltando sobre la cama en el centro de la habitación y arreglando sus almohadas con cuidado, de modo que apoyaran su espalda y se enroscaran bajo cada brazo. Sostenerlo — tal como la Reina cuervo lo había sostenido esa noche.

Gera se acercó a la mesita de noche y tomó el pequeño vial de aceite de hierbas que Millennium había mezclado con tanto cuidado con la ayuda de su hermano, descartando mezcla tras mezcla hasta que lograron acertar. Miró el vial durante un minuto, suprimiendo un pinchazo de celos y ansiedad, luego se lo entregó a su hijo.

Él tomó un pequeño poco de la sustancia y lo aplicó en la almohada detrás de su cabeza, para luego acomodarse con un suspiro de satisfacción. Respiró profundamente y empezó a tararear, en un tono tan profundo y suave que casi era inaudible, un sonido que ella sentía que un niño de su tamaño no debería ser capaz de producir.

Después de la visita de la Reina Cuervo, Millennium pidió a Gera que lo acunara y lo ayudara a relajarse como lo había hecho la Reina Cuervo. Pero el balbuceo de Gera sólo frustraba a Miles y lo llevaba al borde de las lágrimas. “¡No es lo correcto!” insistía. “No se siente igual. Cuando ella lo hacía... era lo más maravilloso que he experimentado. No podía escuchar nada más allá de su canto, y lo sentía en todas partes. Estaba en mis oídos, pero también en mi cuerpo, hasta en mis huesos y órganos. Sentía como si mi latido se fusionara con ello, como dos instrumentos en armonía. Cuando ella cantaba, no intentaba decirme nada, salvo que estaba seguro. Hazlo así.”

“No puedo hacer lo que ella puede,” había dicho Gera, intentando reprimir las emociones que bullían en su interior como un caldero de relámpagos. “No sé si hay alguien más que pueda hacer lo que ella hace.”

Miles suspiró con una aceptación descontenta y, después, empezó a trabajar en formular el aroma exacto de la Reina Cuervo para ayudarlo a dormir en lugar de Gera. Sus cantos no eran mágicos como los de la Reina Cuervo, pero eran otra forma de meditación que lo preparaba para el descanso.

Cuando las tres hechiceras que había convocado entraron en la habitación, Gera se apartó para supervisar cómo colocaban los componentes necesarios dentro del□ del hechizo, grabado en el suelo bajo y alrededor de la cama de Millennium. Los tres tenían bolsas pesadas bajo los ojos, cansados en exceso para que sus pestaños fueran pesados, pero no tanto como para que sus manos temblaran—no tan cansados como para ser un peligro. Los métodos de la Reina Cuervo, aunque duros, eran efectivos. Lynwood les había prometido que, cuando cada una pudiera

sostener el hechizo para mantener a Miles dormido y sin sueños toda la noche por sí misma, podrían dormir cuando quisieran.

Estaban mejorando rápidamente.

Al comenzar a lanzar el hechizo, una sirvienta inclinó la cabeza en su dirección y agitó la mano para llamarla. Cuando Gera salió, la sirvienta dijo: “La mujer que enviaste antes de salir ha vuelto y dice que tiene noticias cruciales para ti. Solicita hablar contigo urgentemente.”

Con el rostro tenso, Gera asintió en silencio hacia la sirvienta y se dirigió al salón de reuniones. Como se había convertido en un hábito no deseado, revisó las esquinas de la habitación en busca de sombras insospechadas. La adivinación de Gera no revelaba luces ni oscuridad, y podía atravesar la naturaleza en una noche sin luna sin problemas. Si había sombras, eso significaba que había puntos ciegos—vacíos.

La mujer que había enviado antes esa noche la esperaba, inquieta en frente de la chimenea.

“Mrs. Dotts,” dijo Gera. “¿Cuál es el problema? ¿Pudo completar la entrega?”

La mujer giró para mirarla, con una expresión extraña y vacilante en el rostro. “La terminé. Hubo problemas, y casi no llego, pero luego...” Respiró profundamente, con los ojos abiertos de par en par. “Entonces invoqué a la Reina Cuervo para pedir ayuda... y ella apareció.”

Gera inspiró profundamente, con un golpe de sorpresa. “Cuéntame todo.”

“Bueno, todo empezó bien. Tenía la mercancía en la bolsa, debajo del fondo falso. Luego, me atacaron dos brutos con aires de grandeza. No sé si alguien les avisó del encargo o si simplemente querían unas monedas fáciles, y tuve mala suerte, pero me superaron,” admitió avergonzada. “Me vencieron antes de que pudiera sacar la varita del cinturón de la pantorrilla.”

Gera hizo un movimiento con los dedos, insinuando a la mujer que continuara con la parte importante.

“Me golpearon un poco y me robaron la bolsa, y... bueno, los maldije en nombre de la Reina Cuervo, eso”—su voz se volvió tranquila, sus ojos buscando en la habitación, mirando a todos menos a Gera—“nunca volverían a dormir en paz.”

Gera casi se atragantó con su propia saliva. “¿Qué dijiste?” preguntó con voz áspera. “¿Sabes lo peligroso que fue eso?”

La señora Dotts bajó la cabeza. “Fue una tontería, lo sé. Pensé que tal vez sería mejor volver a casa, prender incienso y rezar. Nunca imaginé...”

“¿Qué ocurrió? ¿Estaba enojada?”

“No, no, o al menos no conmigo. De hecho, ni siquiera la vi al principio. Su... compañera, la criatura alada de oscuridad, llegó primero. Surgió de las sombras en la esquina oscura del callejón. Los dos

matones no la notaron al principio, y ella simplemente se quedó allí observándonos. Luego se acercó y...” Ella tembló. “Creo que maldijo a uno de los hombres. Le atrapó la cabeza con sus largas y huesudas garras. Él intentó esquivar, pero su pulgar penetró en su cráneo como si nada, como si ni siquiera estuviera ahí. Esperaba que muriera, pero... no había heridas. Creo que quizás... quizás estaba depositando las pesadillas dentro, justo como yo había amenazado que rezaría para que ella hiciera.”

Gera se estremeció mientras dedos fantasmales de frío recorrían su espalda.

“Dejaron de atacar, pero parecía que estaban congelados. Y de repente, allí apareció la Reina Cuervo, en el mismo lugar donde antes había surgido la sombra. No me di cuenta de su llegada. Podría haber estado allí desde siempre, porque incluso cuando supe que estaba, mis ojos querían apartarlos.”

“Muy probable,” aceptó Gera, recordando demasiado bien la presencia desconcertante de la Reina Cuervo.

“Entonces ella les indicó que me dejaran en paz y que regresaran a casa. De inmediato comenzaron a huir, pero uno todavía sostenía mi bolso, y su compañera de sombra... se movió para cortarles la fuga, avanzando tan rápido que apenas pude verla. Más rápido que un caballo galopando a toda velocidad, más rápido que un ave volando. En realidad, se hizo un borrón. No tuvieron ninguna oportunidad de escapar. Hizo que soltaran la bolsa y creo que entonces quedó satisfecha, porque se sumergió en el suelo y desapareció. Revisé la bolsa después y todo parecía normal, pero estoy bastante segura de que la criatura tocó el paquete. Espero que eso no sea un problema.”

“Ya lo entregaste, así que ahora está fuera de nuestras manos. ¿Qué ocurrió después de que la sombra desapareciera?”

“La Reina Cuervo me preguntó si estaba bien, y... creo que se ofreció a acompañarme a casa. Me dijo que no debía esperar que respondiera a cada una de mis súplicas porque no es todopoderosa, pero que justamente estaba en la zona cuando la necesité. Pensé que se enojaría, pero no fue así.” Las cejas de la señora Dotts se levantaron recordando algo. “Ah, y ella no acepta ofrendas, solo tributos.”

“¿Qué le diste?” preguntó Gera con gravedad.

La señora Dotts negó con la cabeza. “Ahora le debo un favor. Ella dijo que sabría qué hacer cuando llegara el momento, y que podría haber algún ‘pequeño riesgo’ involucrado.”

“¿Eso es todo? ¿Un riesgo específicamente menor?”

“Sí.”

“¿Estás segura?”

“Me dijo que solo acepta tributos valiosos y fascinantes de quienes pueden permitírselos. Sabía que no podía, así que tomó un favor en su lugar. Y de repente, cuando aparté la vista un momento, desapareció.”

Gera permaneció en silencio mientras meditaba sobre la historia de la señora Dotts. La Reina Cuervo había aceptado su tributo y le había concedido un don—un descanso apropiado durante milenios. Un intercambio justo. Pero sus acciones esta noche parecían... benévolas. Eso podía interpretarse de dos maneras. O bien, esta deuda era mucho más ominosa de lo que la Reina Cuervo había sugerido, o simplemente era un pago simbólico para aliviar la inquietud de la señora Dotts. Porque, después de todo, Gera había hecho un favor a la Reina Cuervo.

Gera había estado preocupada cuando siguió ese pequeño brazalete de la ayudante de Katerin hasta el centro de un incidente mágico furtivo, con la policía y la Guardia Roja merodeando.

Oliver le advirtió, pero cuando entró en la tienda y percibió un vacío familiar en el mundo, en una forma nueva, con la voz de un joven, sintió un pánico profundo.

Rápidamente evaluó la situación y trató de desviar las sospechas del muchacho, llegando a mentir en ocasiones, diciendo cosas que eran plausible en la distancia, o que no sabía que eran falsas, en lugar de revelar sus verdaderas sospechas. Temía que revelar información sobre esa mujer pudiera provocar su ira, pero el niño pareció satisfecho con su testimonio. Esperó alguna señal de la Reina Cuervo después, pero nada ocurrió.

Gera todavía no estaba segura de cómo el niño estaba conectado con la Reina Cuervo, o si tal vez él era la propia Reina Cuervo en otra forma. La mujer era lo bastante caprichosa como para jugar con la Guardia Roja de esa manera, fingiendo ser una víctima o un espectador por su propia diversión retorcida.

Solo podía alegrarse de que la Reina Cuervo tuviera cierto honor. La criatura que pretendía ser mujer era maliciosa, pero solo con aquellos que la habían ofendido. Quizá esta noche había sido su manera de devolverle el favor a Gera, por la vía indirecta.

La reflexión de Gera fue interrumpida por un movimiento en la entrada. “¡Milenio!” exclamó ella. “Se supone que debes estar dormido, joven.” Se volvió para hacerle frente, cruzándose de brazos.

“Escuché que entraba, tan agitada,” dijo Miles, asintiendo hacia la señora Dotts, “y hubo un susurro sobre la Reina Cuervo. Quería escuchar las noticias. ¿Crees que vendrá a verme si le oro?”

“¡Está prohibido que hagas algo así!” exclamó Gera, elevando la voz más de lo que pretendía por su repentino temor.

Miles le devolvió una mirada desafiante, sin amedrentarse. “En realidad, no es tan aterradora, ¿sabes? ¡Quizá podría enseñarme magia de verdad!”

Gera se llevó una mano a la frente, intentando contener el dolor de cabeza que empezaba a nacer. “Vuelve a la cama de inmediato, niño. ¿Por qué tu equipo de sueño te dejó salir? ¿Acaso simplemente se están holgando en tu habitación?”

“Bueno, les dije que tenía que ir al baño...”

Gera le indicó que subiera, pero para su sorpresa, se sintió algo aliviada. Seguramente, la Reina Cuervo devolvería su buena voluntad inocente, así como ella devolvía el favor a Gera, y así como descargaba su terror sobre sus enemigos siete veces más.

Eso no significaba que Gera se sintiera cómoda con la veneración de su hijo hacia una criatura así. Solo había compartido unas horas con esa mujer. Gera lo había criado toda su vida.